



Adolfo Couve habla de su nueva novela "La comedia del arte" y de cómo la escribió

"Los artistas nacemos dos veces"

XIMENA POO
Cartagena

El escenario repliega la vista en Cartagena donde el cielo parece detenerse en el portal del secreto jardín de Adolfo Couve. El pintor y escritor, acaba de publicar su más reciente novela: *La comedia del arte* (Editorial Planeta), sensible fusión entre literatura y arte, en la incansable búsqueda de la belleza y en la consciente presencia de un arquetipo sujeto al delirio de la parodia. La historia la desata un triángulo entre un pintor de caballete (Camondo), una modelo eternizada y un viciado fotógrafo de playa (Sandro).

—El fotógrafo le arrebató la modelo al pintor, lo que incluye un asunto pasional y un profundo cuestionamiento cultural. Como el tema me quedaba demasiado grande, me topaba con un tema que no podía plasmar por ser tan esencial, esquemático, arquetípico—, comenta Couve en su gran casa de las tres palmeras enfrentadas a la Playa Chica. El lenguaje sublime, agrega, sólo llegó luego de quemar las dos primeras versiones de esta décima novela que lo atrapó por cuatro años. Finalmente renunció a escribirla en forma convencional y la narró "sin fijarme tanto en la forma".

—Cada personaje parece ser una excusa para representar sentidos culturales. —Esta todo mezclado: vanguardia, lo que es el arte, la vida, el arte y el amor, la persona y el artista. Esas diferencias que son tan terribles para nosotros los artistas están puestas en el libro. La transiéndola del arte esta puesta ahí.

—Una transiéndola vivida por el autor...

—Y sin resentimientos, con el dolor de encontrarse con la vida. Los artistas durante muchos años capeamos un poco la vida, pero

En la obra se mezclan el arte, la vida, el amor, la persona y el artista. Señala el autor que tras un largo proceso, finalmente renunció a escribirla en forma convencional y la narró "sin fijarme tanto en la forma"

finalmente empalmamos en la vida. Nacemos dos veces: como artistas y, muy tarde, como personas.

—¿Ese quiebre implica un cambio de retina?

—Por supuesto, desde ahí en adelante, cuando uno se encuentra como persona y deja un poco la máscara de lado, tiene que plasmarse que para poder seguir en el arte tiene que, ya pasado este reconocimiento, hilar más fino para poder ser un viejo bonito.

—De ahí que el libro plantea un Camondo y un Sandro...

—Camondo entrega su arte a los dioses y lo entrega también a Sandro que se inicia y sigue adelante el oficio, la disciplina tiene otra posibilidad.

—¿Qué rol juega la mujer en esta historia?

—Uno muy apasionante porque Camondo no la ha mirado por cuarenta y tantos años, ha sido siempre la modelo, él hace este viaje en este barco de lona que es un delirio para ir a buscarla, pero como no la encuentra como modelo, porque en realidad la está buscando de mentira, cuando termina el delirio y abre los ojos y la ve la toma como mujer. Es muy bonito, el amor triunfa sobre el arte.

—En el libro, tanto como



Adolfo Couve en Cartagena, escenario del relato de su nueva novela.

—Pensando en estas tres décadas de escritura, ese viaje se refleja en los textos, en las visagras de los personajes.

—Claro, es la muerte, el dolor de dejar de ser, son estos personajes que a mí me apasionan, que son los que no dejan huella. Para mí dejan más huellas los que no la dejan que los que creen que pasaron a la posteridad, pero qué posteridad en un mundo que está flotando en el espacio y es sumamente solitario. Además mucho a la gente sin pretensiones, admiro mucho a la gente anónima. No me interesa la gente famosa.

—¿Como Camondo?

—Claro, él quería ser famoso, entonces lo castigan los dioses y lo convierten en una figura de cera, como son los museos de cera donde quedan las personas para siempre, sin vida, que es lo que él perseguía. Él quería plasmar la realidad exterior como perfecta (...), él pasa a ser lo que quería en su tela.

—En cambio con Sandro se descubre una existencia distinta.

—El conoce el fracaso, el triunfo y después la discreción, el disimulo. El libro termina diciendo que se queda callado, se hace un poco el leso. Sucede lo que es la curva de cualquier vida. En el fondo, cualquier vida tiene su punto máximo y después declina. Eso es inevitable.

—¿Y en qué punto de esa curva está Adolfo Couve?

—Nunca creí que iba a tener este premio, creí que mi curva había pasado con *El pasaje*, un libro muy bien hecho; pero creo que *La comedia del arte* la superó.

cosa rofiosa. La belleza es una mujer mal vestida, que no se lava mucho. Y aquí se me dio toda esa belleza en forma muy plena. Aquí no hay nada lindo ni pasado en limpio, ni que brilla, ni que es prosa poética, ninguna de esas cosas que van contra la belleza. Aquí hay aspereza, dureza, dolor, hay alegría de verdad, búsqueda de la verdad. Hay elementos de conocimiento, que son la verdadera belleza.

"Los artistas nacemos dos veces" [artículo] Ximena Poo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los artistas nacemos dos veces" [artículo] Ximena Poo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile